

EL NACIMIENTO [110]

2026

Meditación (día 21)

1- LA SEGUNDA SEMANA

La Contemplación

En la segunda semana San Ignacio prioriza la contemplación. Eso significa estar metido en la historia, como dice San Ignacio «como un esclavito indigno». Es como una composición de lugar prolongada, sacando fruto «reflictiendo», reflejando la vida de Cristo en nosotros, o reflexionando lo que vemos para imitar.

Los misterios de la vida de Cristo pertenecen a su Eternidad, porque Jesús es Persona Divina, y dominan así toda la historia. Por eso en la Encarnación se dice «nuevamente encarnado».

San Juan Pablo II, hablando de los lugares santos:

Ir a estos lugares, aunque sólo sea con el pensamiento, significa en cierto modo releer el Evangelio mismo, hacer las rutas que ha seguido la Revelación. Ir con espíritu de oración de un lugar a otro, de una a otra ciudad, en el espacio particularmente marcado por la intervención de Dios, no solamente nos ayuda a vivir nuestra vida como un camino, sino que nos presenta plásticamente la idea de un Dios que nos ha anticipado y nos precede, que se ha puesto él mismo en camino por las sendas de los hombres, que no nos mira desde lo alto sino que se ha hecho nuestro compañero de viaje. Con toda verdad, estos son los lugares en los que están nuestras raíces espirituales¹. **(san Juan Pablo II)**

Y San Juan de Ávila:

Los deseos del cristiano, que se ejercita en pensar la Pasión, éstos han de ser, si quiere imitarla. Porque como el Señor vino del cielo a la tierra a conversar con los hombres, y a les enseñar el mejor y más seguro camino para ir allá, y en naciendo escogió pobreza, frío, destierro; y creciendo en edad, creció en trabajos, y el fin de su vida fue acrecentamiento de otros mayores; honró tanto estas cosas, aunque muy bajas, que por juntarlas consigo les dio quilates de honra, y señales de seguridad, y hermosura para ser codiciadas². **(San Juan de Ávila)**

En definitiva se trata justamente en la contemplación y en la meditación sacar estos frutos: darme cuenta que la pobreza, y todo lo que humanamente naturalmente rechazamos

¹ JUAN PABLO II, *Carta sobre la peregrinación a los lugares vinculados con la historia de la salvación*, 29 de junio de 1999, n.3.

² SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, Cap. 76.

tiene quilates de honra. El Señor pobre, humilde, nacido en un pesebre, todo lo que Cristo une con Él le da el mayor valor, y eso transportarlo a nuestra vida de todos los días.

Será siempre para nosotros importante pedirle ayuda a la Santísima Virgen María, lo hacemos siempre en la meditación guiada. ¡Quién nos va a enseñar a rezar mejor que Ella! ¡Quién nos va a hacer conocer a Jesús mejor que Ella! Cuánto más, cuando contemplamos estos misterios que la tienen a Ella tan presente.

Por eso podemos escuchar a la Santísima Virgen cuando pide a los servidores de Caná: «*Haced lo que Él os diga*». Que es lo mismo que pedíamos en la meditación del Cristo Rey Eternal: **[91] «No ser sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad».**

Como pide el Papa San Juan Pablo II en la *Rosarium Virginis Mariae*, debemos tener a María como modelo insuperable de contemplación. Es hermosísima la descripción que hace el Papa de la contemplación del Rostro de Cristo por parte de su Madre:

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando **lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre**.

Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: **Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?**; será en todo caso una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná; otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la parturienta, ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella; en la mañana de Pascua, será una mirada radiante por la alegría de la Resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés.

De eso se trata, pedirle a María Santísima, nuestra madre, que nos acompañe, que nos ayude, que nos enseñe a contemplar a Jesús. Buscar en María el refugio en su Corazón para poder sacar la mayor cantidad de frutos en estos Santos Ejercicios.

Recordemos, tenemos que estar como Saulo; Ir a Damasco, quitarnos las escamas de los ojos, empezar a contemplar la vida de Cristo, de modo que «*ya no vivo yo, sino Cristo que vive en mí*» (**Gal 2,20**). Y también escuchar del Señor, confiando en su fuerza: «*Yo le haré ver todo lo que tendrá que padecer por mi nombre*». (**Hch 9,16**)

Fin eminentemente práctico de esta semana

Todos los ejercicios tienen un fin bien práctico. San Ignacio, como San Pablo no da golpes en el aire. Queremos **[104] «Conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga**». Una y otra, y otra vez pedimos eso.

Como dice el P. Casanovas:

El fin de la segunda semana es esencialmente práctico y consiste en abrazarse de hecho y de corazón con la **pobreza**, la **humildad** y el **dolor** de NSJ, arrimándonos lo más que podamos a su persona, a su doctrina y a sus ejemplos.

No quiere San Ignacio que la contemplación de la persona adorable de NSJ se quede en la región de lo ideal o abstracto, sino que baje a vivir en todas las obras del ejercitante, de modo que, a ser posible, todas las acciones del día, aún las puramente materiales, lleguen a ser una reproducción o vivo reflejo de las de Jesucristo.

Aún en el comer y beber. San Ignacio pide: **[214] «mientras la persona come, considere como que ve a Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles: y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla; y procure imitarlo».**

Nada de propósitos al aire; el ejercitante ha de contestar categóricamente, con un sí o con un no, a cuantas aficiones o repugnancias, concretas o determinadas se presenten; y el dicho debe juntarse con el hecho. **(Casanovas)**

Hay que mudar algunas adiciones [130]

Siempre tomando en cuenta que lo adaptamos a la realidad de cada uno, y de estos *Ejercicios* adaptados, por internet, en la vida cotidiana, etc.

[129] 3º nota. La 3º es de advertir que si la persona que hace los ejercicios es viejo o débil, o aunque fuerte, si de la 1ª semana ha quedado en alguna manera débil, es mejor que en esta 2ª semana a lo menos algunas veces no se levantara a media noche, hacer a la mañana una contemplación, y otra a la hora de missa, y otra antes de comer, y sobre ellas una repetición a la hora de vísperas, y después el traer de los sentidos antes de cena.

[130] 4ª nota. La cuarta: en esta segunda semana, en todas las diez adiciones, que se dixerón en la primera semana, se han de mudar la 2º, la 6ª, la 7ª y en parte la 10ª.

En la segunda será luego en despertándose poner enfrente de mí la contemplación que tengo de hacer, deseando más conocer el Verbo eterno encarnado, para más le servir y seguir.

Y la 6ª será traer en memoria frecuentemente la vida y misterios de Christo nuestro Señor, comenzando de su encarnación hasta el lugar o misterio que voy contemplando.

Y la 7ª será que tanto se debe guardar en tener obscuridad o claridad, usar de buenos temporales o diversos, quanto sintiere que le puede aprovechar y ayudar para hallar lo que desea la persona que se exercita.

Y en la 10ª adición el que se exercita se debe haber según los misterios que contempla; porque algunos piden penitencia, y otros, no; de manera que se hagan todas las diez adiciones con mucho cuidado.

3- EL NACIMIENTO [110]

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º Preámbulo: La historia (Lc 2,1-20)

[111] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia: y será aquí, cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora grávida³ quasi de nueve meses, como se puede meditar píamente, asentada en una asna, y Joseph, llevando un buey para ir a Bethlém, a pagar el tributo que César echó en todas aquellas tierras, núm. [264].

2º Preámbulo: (Composición de lugar)

[112] 2º *preámbulo*. El 2º: composición, viendo el lugar; será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethlém, considerando la longura, la anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca⁴ del nacimiento, cuán grande, cuán pequeño, cuán baxo, cuán alto, y cómo estaba aparejado.

Entonces tratar de imaginarnos ese lugar, detenernos con la imaginación y ver los caminos, el lugar del nacimiento del Señor, sobre todo con esa alegría de fondo que tiene que haber. San Ignacio tenía una devoción grandísima a este misterio del Nacimiento del Señor. Recordemos que había decidido no celebrar su primera misa, por algunos motivos espirituales, pero también porque quería celebrar esa misa en Belén. No pudo hacerlo finalmente, porque no pudo ir a Tierra Santa, entonces la celebró después de un año y tres meses de haberse ordenado sacerdote en el Belén romano, donde están las reliquias del pesebre en Santa María la Mayor en Roma, y la celebró con gran consuelo un 25 de diciembre.

Veamos el viaje. El camino es de **unos 150 kilómetros**, María ya de nueve meses. Era un camino difícil para hacer en ese estado.

3º Preámbulo: *petición*

[113] 3º *preámbulo*. El 3º será el mismo y por la misma forma que fue en la precedente contemplación.

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

PUNTOS DE LA CONTEMPLACIÓN

[114] 1º *punto*. El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y al niño Jesús, después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente

³ embarazada.

⁴ cueva.

me hallase, con todo acatamiento y reverencia possible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.

[115] 2º *punto*. El 2º: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y reflitiendo en mí mismo, sacar algún provecho.

[116] 3º *punto*. El 3º: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nascido en summa pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí; después reflitiendo, sacar algún provecho spiritual.

La contemplación es otra manera de rezar pero muy provechosa. ¿Acaso podemos imaginarnos que José, cuando recibió la noticia se puso nervioso, se enojó con César Augusto? No, lo aceptaron. ¿O se enojaron cuando no los recibieron en Belén? Porque un gesto de María, un gesto de José, una sonrisa del Niño Dios puede cambiarnos muchas cosas de la vida espiritual, puede ayudarnos muchísimo. Entonces es otra manera de rezar, estando allí presentes. Ojalá algún día fuésemos católicos de verdad y pudiéramos hacer películas en tres dimensiones para poder estar dentro del Misterio, estar ahí en el lugar, sirviéndolo como un esclavito indigno y ver lo que hacen, sacando fruto para nuestra vida.

Belén

Cuando el libro de la historia esté completo hasta la última palabra en lo temporal, la línea más triste de todas será la siguiente: «No había sitio para ellos».

En el sitio más repugnante del mundo, en un establo, había nacido la Pureza, Aquel que más tarde había de ser sacrificado por hombres que actuaban como bestias, nació entre bestias. Aquel que habría de denominarse a sí mismo «el pan de la vida que descendió del cielo», fue colocado en un pesebre, que es precisamente el lugar en que comen las reses. Siglos antes, los judíos habían adorado el becerro de oro, y los griegos el asno. Los hombres se inclinaban, ante estos animales como ante Dios. El buey y el asno se hallaban ahora presentes para realizar su inocente reparación inclinándose delante de su Dios.

No había sitio en la posada, pero lo hubo en el establo. La posada es el lugar de concurrencia de la opinión pública, el centro de las maneras mundanas, el sitio donde se cita la gente del mundo, los que tienen popularidad y gozan del éxito. Pero el establo es el lugar de los proscritos, de los oscuros, de los olvidados. El mundo no podía haber esperado que el Hijo de Dios naciera -si es que en realidad había de nacer- en una posada. Un establo era el último lugar del mundo en que podía ser esperado. *La Divinidad se halla donde menos se espera encontrarla*⁵.

(Mons. Fulton Sheen)

Sigamos meditando entonces, pidamos la gracia de sacar fruto de esta meditación, porque importa mucho que entendamos el mensaje que nos está dando el Señor aquí. Es un mensaje de toda la vida, pero aquí la pobreza, la humildad, el sacrificio, ¡cuánto nos está diciendo el Señor!

Se puede meditar también los pastores que llegan. Cada uno se detiene cuanto más quiera y hace el coloquio como mejor pueda, como el Espíritu Santo les vaya sugiriendo.

⁵ FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*, p. 24.

San Alberto Hurtado – Oración a la Virgen

Se conserva un hermoso escrito de su época de noviciado, referido al Nacimiento:

¡Madre mía querida y muy querida! Ahora que ves en tus brazos a ese Niño bellísimo y dulcísimo no te olvides de este esclavito indigno, aunque sea por compasión mírame, ya sé que te cuesta apartar los ojos de Jesucristo para ponerlos en mis miserias, pero, madre, si tú no me miras ¿cómo se disiparán mis penas? Si tú no te vuelves hacia mi rincón ¿quién se acordará de mí? Si tu no me miras, Jesús que tiene sus ojitos clavados en los tuyos, no me mirará; si tú me miras Él seguirá tú mirada y me verá y entonces con que le digas «¡Pobrecito!» necesita nuestra ayuda; y Jesús me atraerá a Sí y me bendecirá y lo amaré y me dará fuerza y alegría y confianza y desprendimiento y me llenará de su amor y de tú amor y trabajaré mucho por Él y por Ti y haré que todos os amen y amándose se salvarán ¡Madre! ¡Y solo con que me mires!

Le pedimos a nuestra Madre del Cielo entonces que nos mire. Lo demás vendrá junto con ello. Pongámonos entonces en manos de María, contemplemos con humildad y confianza este hermosísimo misterio. Saquemos todos los frutos que el Señor quiera regalarnos, y sobre todo perseveremos hasta el final con estos Santos Ejercicios, que muchos frutos quedan el Señor por otorgarnos.

Coloquio:

[117] Acabar con un coloquio, así como en la precedente contemplación y con un Pater noster.

...Ave María y adelante. San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.